

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La fijación a una pérdida.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2020). *La fijación a una pérdida*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/539>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FIJACIÓN A UNA PÉRDIDA

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir del proyecto de investigación “Posibles lecturas de la noción de satisfacción en la teoría freudiana” nos proponemos en esta ocasión dilucidar uno de los puntos de torsión que se produce en la concepción de la Befriedigung en el campo mismo del principio del placer en relación al concepto de fijación libidinal y su relación a la fantasía de paliza. Consideramos que tal fijación libidinal cuestiona la concepción de la pulsión en tanto libertad de carga, que sostiene el modo de trabajo del psiquismo en términos de principio del placer. Sostenemos, de acuerdo a lo postulado por Lacan a la altura de su seminario El revés del psicoanálisis, que el principio del placer responde a una concepción ligada a la ley de constancia, primera ley de la termodinámica; siendo que el más allá del principio del placer se sostiene en la segunda ley de la termodinámica, la entropía. Planteamos entonces como punto de viraje entre estos dos modos de regulación del psiquismo a la fijación libidinal como fijación a una pérdida.

Palabras clave

Fijación libidinal - Entropía - Satisfacción - Fantasma

ABSTRACT

FIXATION TO A LOSS

From the research project “Possible readings of the notion of satisfaction in Freudian theory” this time we intend to elucidate one of the torsion points that occurs in the conception of the Befriedigung in the field of the pleasure principle regarding the concept of libidinal fixation and its relation to the beating fantasy. We consider that such libidinal fixation questions the conception of the drive as freedom of charge, which supports the psychism’s way of working in terms of the pleasure principle. We maintain, according to what Lacan postulated at the height of his seminar The reverse of psychoanalysis, that the pleasure principle responds to a conception linked to the law of constancy, the first law of thermodynamics; whereas the beyond the pleasure principle is sustained in the second law of thermodynamics, entropy. Therefore, we propose libidinal fixation - fixation to a loss - as a turning point between these two modes of regulation of the psyche.

Keywords

Libidinal fixation - Entropy - Satisfaction - Fantasy

Estado actual del conocimiento del tema

En trabajos anteriores hemos considerado el aporte de diferentes autores a la temática de la satisfacción. Tales debates, aportes, argumentaciones nos permitieron abordar tal concepción desde diferentes perspectivas. Es nuestro interés en esta noción, que consideramos imprescindible para dar cuenta del punto de viraje de los modos de regulación del psiquismo, señalar los puntos más controversiales. Para ello, intentamos a la vez situar los múltiples entramados conceptuales en los que participa tal noción, que en el proyecto aludido forman parte del cuerpo de nuestros objetivos a investigar.

Sostenemos a la vez que tal noción depende de la dimensión económica propia de cada tópica freudiana. Consideramos que el deseo es el concepto que ordena el armado de la primera tópica. La introducción del deseo como moción inconsciente es solidario a un psiquismo regido por el principio del placer, abandonando definitivamente la noción de descarga, propia de los procesos neuronales. Con la introducción del concepto de pulsión, como concepto básico y fundamental de la teoría, la constitución de la primera tópica freudiana adquirirá sustento económico.

Consideramos entonces, en primer lugar, algunos de los puntos -a nuestro entender- más controversiales en el seno mismo del principio del placer. En relación al modelo de la primera experiencia de la vivencia de satisfacción, como supuesto lógico de comienzo, sostenemos que se trata de la inscripción de una marca que inaugura una tópica y una economía. Esa marca condena a lo psíquico a su reencuentro bajo el modo del proceso primario por la vía de lo que nominamos su retórica. Se trata del pasaje de una satisfacción que sólo puede ser fingida, ficcionada para lo psíquico en términos de alucinación, a una satisfacción que deviene por investidura de carga y transferencia de intensidades, sin ningún miramiento por el sentido. Tal funcionamiento primario se instituye como el cumplimiento de deseo. Las formaciones del inconsciente se erigen en el testimonio del modo en que este sistema logra ahora ese placer preliminar que Lacan nominó ‘la otra satisfacción’. Se trata entonces de un psiquismo que parte de una pérdida, pero se encuentra con marcas que sustituyen a ese punto de origen, y que lo condenan al placer de desear en términos de investidura de huella.

A la vez delimitamos un punto de torsión que se produce en esta noción de satisfacción allí donde nuestro autor plantea el esquema pulsional de 1915, ligado a la gramática inconsciente, pero en el seno mismo del principio del placer. Freud sostiene que la satisfacción -como meta invariante de lo pulsional- sólo se

alcanza cancelando el estado de estimulación en la fuente, que en sí es imposible y sólo por la vía de las transformaciones que permite la gramática pulsional alcanzará alguna satisfacción inhibida o desviada pero no sin la escena de la fantasía. Entonces, deriva pulsional -no sin operaciones de transformación a partir de lugares gramaticales- que se satisface en la fantasía. Punto que anticipa la fantasía de paliza de “Pegan a un niño”.

Es nuestro interés entonces trabajar en esta oportunidad sobre la noción de fijación libidinal que Freud introduce a la altura de las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” y de “Pegan a un niño”, noción que consideramos una anticipación de un otro modo de funcionamiento de lo psíquico.

Objetivos

Nos proponemos:

- Ubicar los antecedentes epistemológicos del funcionamiento de lo psíquico regulado por el principio del placer.
- Dilucidar la noción de fijación libidinal en su estrecha relación con la operación de regresión.
- Señalar la concepción económica de tal noción en función de su pertenencia al concepto de lo traumático en Freud.
- Discernir la relación entre fijación libidinal y fantasía de paliza como fijación a una pérdida.
- Considerar la noción de fijación, en relación a la satisfacción en juego, como punto de viraje entre los dos modos de funcionamiento del psiquismo.

Fundamentación

Antecedentes epistemológicos del funcionamiento psíquico

La irrupción del pensamiento freudiano se produce en el momento donde se discutía en los ámbitos científicos acerca del valor del dualismo cartesiano cuerpo / alma, en tanto se les pretendía adjudicar una continuidad -al modo de un monismo- en términos de una única legalidad para el funcionamiento de ambos polos de esa dicotomía. Pero en realidad lo que escondía tal discusión científica era el valor de objeto científico que adquirirían los fenómenos psíquicos, en la medida que los mismos no podían ser cuantificables en tanto -a pesar de ser temporales- carecerían de extensión espacial. La verdad científica, en manos de las concepciones kantianas de ‘concepto’ válido para la ciencia, no podía prescindir de las categorías de espacio y tiempo tal como en esa época se las teorizaba.

Sin embargo, el avance de la teoría energética por sobre el materialismo lo condujo a Wundt -maestro de Kraëpelin y Von Helmholtz- a crear el primer laboratorio de psicología experimental en 1879. Es así como surge el interés por la fisiología sobre los fenómenos psíquicos. Mecanismo y economía de tales fenómenos no van a ser ajenos ni a la concepción psicofisiológica ni a la pluma de Freud. Se instala en consecuencia el interés por la dimensión económica, por la dimensión cuantitativa de lo psíquico, más allá de una espacialidad tridimensional aunque no sin abandonar el ideal de ubicar la causación orgánica de

tales fenómenos.

Von Helmholtz y Fechner, maestros de Freud durante sus estudios de medicina y fundadores de la psicofisiología, se erigieron en los referentes indiscutidos de este nuevo movimiento científico de investigación, en tanto entendían que el objeto de estudio podía ser cuantificable. Medición, experimentación y monismo spinozista confluían en el interés por las sensaciones, las vivencias psíquicas. En el caso de Fechner, el autor sostenía que existía una relación constante y matematizada entre el algoritmo de las sensaciones y el algoritmo de la excitación, cuanto más aumentaba uno en el mismo ritmo aumentaba el otro, estímulo y respuesta se coordinaban en una relación constante que sostenía un equilibrio, una homeostasis económica. Recordemos además que Freud lo cita a dicho autor en su escrito “La interpretación de los sueños”, allí donde postula una tópica del inconsciente, justamente en el punto en el que Fechner sostiene un escenario para el sueño diferente al de la vida de representaciones en la vigilia. Es decir, considera una espacialidad a los fenómenos psíquicos que tanto Kant le había negado. Sin embargo, y a pesar de lo postulado por Fechner, no debemos desconocer que Freud al mismo tiempo que toma las consideraciones de su maestro produce una torsión sobre las categorías kantianas cuando considera la concepción metapsicológica, siendo que la tópica misma depende del recorrido de la excitación. Es decir, no hay tópica en Freud sin una economía y una dinámica. La temporalidad de la excitación crea la espacialidad cada vez.

Aunque sin embargo, tanto las concepciones de la psicofisiología como las concepciones psicoanalíticas en favor de la energética no podían ser ajenas a la primera ley de la termodinámica, la ley de constancia. Tal ley, conocida como conservación de la energía en tanto sostiene que el movimiento, la fuerza de un cuerpo trabaja siempre en relación a un umbral, 0+. Es decir que pasado cierto umbral, la energía no vuelve al punto 0 sino que se mantiene constante en un equilibrio, estabilización justo por encima del umbral, por encima de ese punto de inercia energética entendida como punto 0. Por lo tanto, si los fenómenos psíquicos pueden expresarse en el lenguaje de la cantidad, la medida y las leyes matemáticas, entonces son pasibles de ser estudiados. Las sensaciones, los afectos, como expresiones psíquicas de una magnitud tienen el destino de ser expulsados en tanto cuerpo extraño; el mecanismo producirá una desviación, o en el mejor de los casos su eliminación o descarga. En este sentido es que en el coitus interruptus para Freud se produce una acción inadecuada, sustitutiva: la angustia como desviación motriz. La catarsis entonces pasa de las descripciones aristotélicas en relación a la tragedia griega, como expresión del coro sobre las pasiones del héroe, a formar parte de un modo adecuado del psiquismo, al punto tal de devenir un método terapéutico.

Ya hemos trabajado en otra oportunidad sobre la primacía del esquema del arco reflejo, en tanto para la época era garantía

de cientificismo, esquema a partir del cual serán pensados los fenómenos psicofísicos. Acción / reacción adecuada al fin como la pareja científica a partir de la cual se medía la validez del fenómeno, modelo del modo de funcionamiento de la ley de constancia, de la ley de conservación de la energía que considera la homeostasis propia de los organismos vivos como la conservación de la misma en un nivel lo más cercano a 0, pero constante. Esta primera ley de la termodinámica pasa a devenir un principio del modo de funcionamiento de los fenómenos psíquicos que, como principio, da razón y deviene la fuente desde la cual se leen los fenómenos.

Es Herbart el que agrega a este principio que mide, cuantifica los fenómenos, aquello que los cualifica. Ahora, además de ser medibles, son cualificables en términos de armonía como placenteros o displacenteros; y Fechner es quien termina convirtiendo en un principio a esta cualificación. Freud retoma desde este punto la partida y considera en su "Proyecto de una psicología para neurólogos" como principio regulador de lo psíquico al principio del placer en tanto el psiquismo tiene cierta tendencia a evitar el displacer por la vía de la descarga y el placer pasa a ser el resultado de una sensación de descarga.

Ahora bien, sin ser éste el sentido distintivo que tendrá en Freud este principio, es necesario destacar aquí que tal modo de regulación de los fenómenos psíquicos toma para sí un elemento de la ley de conservación de la energía que el principio de constancia -como derivado de esta ley- no contemplaba: la transformación. Transformación económica sin duda, que cualifica en términos de placer / displacer. Los postulados de la fundación del psicoanálisis se sostienen en procesos que transforman? *Vors-tellungen* por transferencia de intensidades en otros productos psíquicos: chiste, sueños, fallidos, síntomas son su testimonio. Tal noción de transformación la encontraremos nuevamente en la conceptualización de la pulsión como exigencia de trabajo, en tanto no desconocerá en sus destinos a la transformación.

Desechando entonces el principio de constancia, como esa tendencia a mantener libre de estímulo, se instala para el psiquismo un principio entendido ahora como tendencia al placer no sin operaciones de transformación sobre el campo energético en función de una tendencia a evitar el displacer.

Intentaremos ubicar la controversia que supone la noción de fijación en este modo de funcionamiento de lo psíquico.

Metodología

Examinaremos el modo de funcionamiento psíquico regulado por el principio del placer y sus operaciones en relación al camino de formación de síntomas.

Situaremos las controversias que implica considerar la fijación libidinal en relación a la fantasía de paliza y en relación a lo traumático en oposición a la concepción económica del esquema pulsional de 1915, que inaugura un nuevo modo de satisfacción.

Discusión

Fijación: regresión, repetición, trauma

"Lo que se opone a la pérdida de lo que ya ha ocurrido."

Cuando Freud introduce la noción de fijación libidinal a la altura de las "Conferencias de introducción al psicoanálisis" el recorte clínico que lo sustenta es el caso del hombre de los lobos, siendo a la vez que allí plantea muy sorpresivamente una concepción de la entropía. Sabemos sin embargo que el caso en sí presentaba ciertas dificultades a la interpretación, que Freud ubicó como de 'dócil apatía' en relación a la transferencia con él. Esta posición del analizante lo lleva a Freud a producir un trabajo sobre los síntomas, más allá del sentido de los mismos. Necesita de las resistencias para poder intervenir, y donde no aparecen maniobra la transferencia de tal modo que hace que surjan. Dos momentos en el historial para ubicar este reordenamiento sintomático: la fecha de finalización del tratamiento y la 'promesa' de cura que le hace sobre el síntoma intestinal. Estos movimientos que produce Freud permiten recorrer el camino de formación de síntoma que, en términos de una serie, culminan en puntos de fijación libidinal al modo por un lado de lo que luego llamará fijeza fantasmática, pero por otro lado como puntos de fijación inconsciente más ligado a lo que denominará lo traumático.

Es en las Conferencias antes mencionadas que, teniendo en la mira el análisis de este caso, plantea por un lado el sentido de los síntomas y por otro el camino de su formación. Es claro que cuando apunta al sentido, vía asociación e interpretación, apunta a una red, una arborización significativa; mientras que cuando señala el camino de la formación de síntomas plantea un orden, una secuencia, una serie al modo de un ordinal. Si el síntoma revela el lugar de detención de un proceso, el lugar del tropiezo, no es sin el trabajo sobre la vía del camino de formación de síntoma que se podrá abordar. Y si el síntoma es el producto del retorno de lo reprimido, ese retorno de lo reprimido conlleva en su formación la regresión. Represión / regresión / repetición son mecanismos que suponen una cierta continuidad en la economía del psiquismo regido por el principio del placer. Es en esa vía que la moción pulsional que exige satisfacción se topa con la denegación del mundo exterior, que la lleva a buscar otros caminos alternativos para su satisfacción. Ya conocemos el destino de esta moción, que reprimida, adquirirá una satisfacción sustitutiva a partir de la regresión y la repetición guiada por los puntos de fijación, a través del síntoma.

Entendemos entonces que esos puntos de fijación se presentan al modo de estancamientos libidinales, como restos, discontinuidades en el camino. Se trata de sobrecargas libidinales que ejercen atracción, pero que en tanto puntos de acumulación, de fijación, valen en sí como pérdida para el trabajo de este modo de funcionamiento psíquico. Si el principio de placer es un principio que se sostiene entre umbrales de soportabilidad de placer / displacer, el quantum como tensión tiene como destino la transformación en términos de ligadura y tramitación, pero no

la pérdida. Como dice el padre de la química moderna, Antoine Lavoisier, en pleno iluminismo, “nada se pierde, todo se transforma”, lema del trabajo energético que rige esta concepción. Ahora bien, esta noción de fijación libidinal va en contra del principio del placer mismo que se sostiene en la libertad de carga en tanto tendencia parcial de la pulsión a satisfacerse. Si el principio del placer trabaja con un quantum que tendrá como destino la transformación, la fijación libidinal no puede ser explicada en este esquema. Por eso la frase de nuestro epígrafe, que Lacan cita para hablar de la entropía en “El reverso del psicoanálisis” y que Freud escribe para el hombre de los lobos.

Conclusión

Sostenemos, como hipótesis de trabajo de la investigación, que tanto la dimensión tópica como la dimensión económica del psiquismo determinan los constructos teóricos del Psicoanálisis. Es decir que las nociones y conceptos se ordenan en función de estas dimensiones. Guía también a la misma que la concepción de que tal economía está en estrecha relación con la teoría pulsional con la que Freud esté trabajando. Esto a su vez determina el modo de funcionamiento que le otorga al psiquismo, así como también el modo de leer los fenómenos que se presentan en la clínica.

Consideramos entonces que ese primer modelo de funcionamiento que Freud le otorga a lo psíquico le permite sostener una tensión, tensión comandada por aquello que va a definir la escena en la que se juegan los fenómenos psíquicos: el deseo. Moción de deseo que sólo tendrá como destino satisfacerse en palabras. No se trata simplemente de un psiquismo constituido en la defensa, sino de un aparato de memoria, de huellas mnémicas, de transferencia de intensidades, de trabajo sobre un quantum en el que su deriva se soporta en operaciones de transformación, no de simple descarga. Freud lo llama saber inconsciente, ese saber recorrer siempre los mismos caminos: deseo, saber y repetición nominan a este proceso. Pulsión y fantasía se agregan a este modelo de la satisfacción. Pero se presenta un obstáculo que pone en cuestión el andamiaje teórico, siendo necesario redefinir la economía de lo psíquico: la acumulación, la fijación libidinal rompe el esquema de carga libre / carga ligada. Esa inercia psíquica que nombra en el historial del hombre de los lobos, como “...un número primo no susceptible de ulterior división.” (Freud, 1918, p.), lo conduce a ubicar inmediatamente una fijeza libidinal en la fantasía de paliza, soporte de un goce masoquista en la misma; y una fijeza a lo traumático, como estigma de las neurosis traumáticas. Dos modos de decir ‘lo que se opone a la pérdida de lo que ya ha ocurrido’, que anticipan otro modo de satisfacción.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bercherie, P., *Génesis de los conceptos freudianos*, 1983, Paidós, 1988, CABA.
- Freud, S., *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, 1950, O.C., I, Ed. Amorrortu, 1982, CABA.
- Freud, S., *La interpretación de los sueños*, 1900, O.C., V, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Recordar, repetir y reelaborar*, 1914, O.C., XII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *La represión*, 1915, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*, 1916/17, O.C., XVI, Ed. Amorrortu, 1978, CABA.
- Freud, S., *De la historia de una neurosis infantil*, 1918, O.C., XVII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, 1919, O.C., XVII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Lo ominoso*, 1919, O.C., XVII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Más allá del principio de placer*, 1920, XVIII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *El yo y el ello*, 1923, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *La negación*, 1925, O.C., XIX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926, O.C., XX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Freud, S., *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, 1932, O.C., XXII, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.
- Glasman, S., *La subversión de la sexualidad*, Rev. Conjetural, Ed. Sitio, 2015, CABA.
- Hempel, C., *Filosofía de la ciencia natural*, 1966, Alianza Universidad, 1973, CABA.
- Lacan, J., *La angustia*, 1962/63, Paidós, 20, CABA. .
- Lacan, J., *De un Otro al otro*, 1968/69, Paidós, 2013, CABA.
- Lacan, J., *El reverso del psicoanálisis*, 1969/70, Paidós, 1992, CABA.
- Lacan, J., *De un discurso que no fuera del semblante*, 1970/71, Paidós, 2014, CABA.
- Lacan, J., *.o peor*, 1971/72, Paidós 2012, CABA.
- Lacan, J., *El saber del psicoanalista*, 1971/72, Inédito.
- Lacan, J., *Aún*, 1972/73, Paidós, 1981, CABA.